

Els dijous del



Cineclub

Dia internacional de les dones | 7 de març 2024 | Sessions: 20.00 i 22.30 h
8 de març

The hitch-hiker (El autoestopista)

Ida Lupino, 1953

Sinopsi

Roy Collins i Gilbert Bowen, tots dos de mitjana edat, deixen enrere la gran ciutat per dirigir-se per carretera cap a Mèxic. A pocs quilòmetres de la frontera que separa Mèxic dels Estats Units, el conductor Roy accepta la proposta del seu company Gilbert perquè portin al seient de darrere de l'automòbil un autoestopista anomenat Emmett Myers. Tot passa a un estat de tensió creixent quan Roy i Gilbert, després de ser protagonistes d'un joc macabre que a punt ha pogut suposar la mort del primer, s'adonen que es troben davant d'un autèntic sàdic, un psicòpata que està sembrant el pànic entre els conductors d'aquest tram de carretera fronterera.

Fitxa tècnica

Direcció:Ida Lupino
Guió:Ida Lupino, Collier Young
Fotografia:Nicholas Musuraca
Música:.....Leith Stevens
País:Estats Units d'Amèrica
Durada:71 m

Fitxa artística

Edmond O'Brien, Frank Lovejoy,
William Talman, José Torvay,
Sam Hayes, Wendel Niles, Jean del
Val, Clark Howat, Naividad Vació,

Tertúlia - fòrum

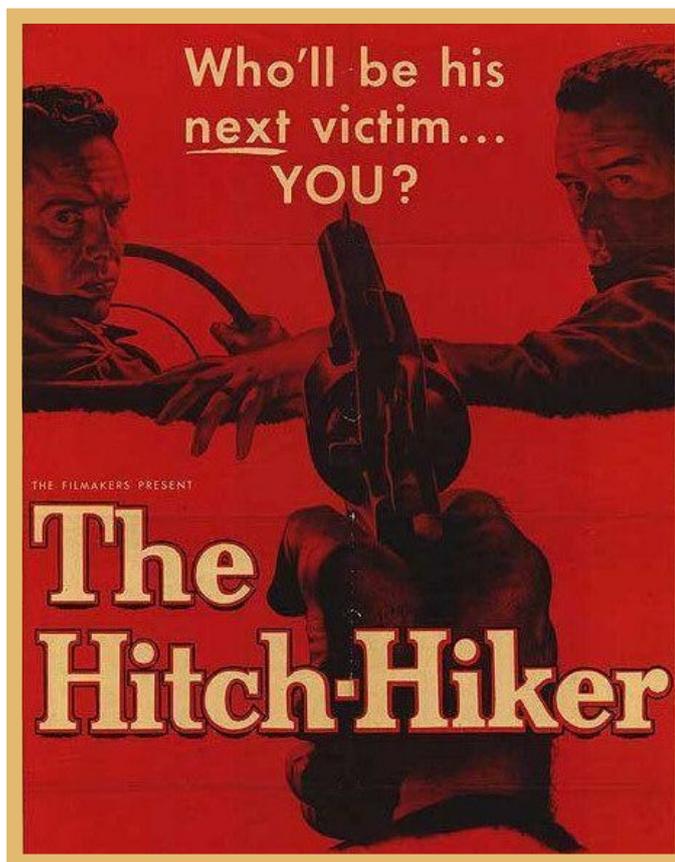


Oberta a tothom qui vulgui
al finalitzar la sessió de les
20:00 h sobre aquest film
(en un bar proper a l'Imperial).

cinceclubsabadell@gmail.com

www.cineclusabadell.org

cineclub_sabadell



Ida Lupino nació destinada al espectáculo. Años más tarde diría: “A mí me hubiera encantado llevar una vida simple, quizás tener una panadería. Pero claro, eso era imposible”.

Los Lupino, de origen italiano, habían sido juglares de la nobleza ya en el Renacimiento. Generación tras generación se dedicaron a entretener cambiando la corte por el circo y, más adelante, por el teatro. En el siglo XVII la familia había emigrado a Inglaterra, donde siguieron actuando.

Ida Lupino nació en 1918. A los catorce años, entró en la Real Academia de Arte Dramático de Londres, donde tuvo como compañera a Vivian Leigh. Ida enseguida destacó y la contrataron para una pequeña intervención en la película Her First Affaire (Allan Dwan, 1932). Siguieron varios papeles y, dos años más tarde, Stanley Lupino consideró que su hija ya podía irse a

Los Ángeles y la metió en un barco con su madre.

La Paramount, que había oído hablar de sus películas en Inglaterra, la estaba esperando. Lo primero que hicieron fue teñir su pelo negro de rubio platino, quitarle todas las cejas, pintarle unas nuevas y llenarle la cara de polvos blancos. Le ofrecieron un buen contrato (1.700 dólares a la semana) y la pusieron a trabajar en un montón de pequeños papeles al lado de grandes estrellas. Entre película y película Ida se aburría y dudaba de si interpretar a chicas fáciles y sin cabeza fuera lo que quería hacer en su vida.

Cuando la periodista Hedda Hopper la entrevistó, la encontró tan desmotivada que le preguntó: “¿Quieres realmente ser una actriz?” Ida le dijo que no estaba segura. “Si quieres que te tomen en serio lo primero que tienes que hacer es quitarte ese tinte, dejar que tus cejas



crezcan de nuevo y borrarte todo lo que llevas en la cara. Si no lo haces serás solamente una *starlette* que los estudios acabarán abandonando pronto”.

Días después le ofrecieron un pequeño papel en la *Cleopatra* de Claudette Colbert. Le dieron cinco líneas y una gran hoja de palma que tenía que agitar todo el rato para dar aire a la emperatriz. Ida se negó. La productora decidió suspenderla. Durante 18 meses Ida se quedó sin trabajo y sin sueldo. Aprovechó para recuperar su aspecto natural. Tan pronto como volvieron su melena negra y sus cejas, la Fox le ofreció dos papeles con más espesor: una película de gánsters y una de Sherlock Holmes. Su experiencia no sería la única. Ese año decenas de actrices dejaron de teñirse. Chiquillas que soñaban con ser algo más abandonaron el tinte y recuperaron su personalidad. Entre ellas, también, la futura reina del *noir*, Joan Bennett.

Justo cuando su carrera empezaba a gustarle y su reputación comenzaba a ascender, por las piscinas de Beverly Hills se expandió una epidemia de polio. Ida, que seguía una férrea disciplina de ejercicio y natación, acabó contagiándose. Los médicos le dijeron que no tuviera muchas esperanzas: probablemente no volvería a caminar.

Tras tres semanas críticas que pasó inmovilizada entre sacos de arena mojada, llegó el momento de levantarla para ver si podía seguir caminando. Se apoyó en su madre y dio un paso. La polio le dejaría secuelas (perdió parte del oído y nunca pudo volver a abrir del todo la mano dere-

cha), pero caminó. “La enfermedad me cambió. Me di cuenta de que no debía depender de mi cuerpo porque podía fallarme en cualquier momento. Solo podía contar con mi cerebro. Decidí apostar por él”.

Desde entonces, Ida rechazó cualquier guion en el que no creía, sin pensar en el bolsillo ni en la fama. Buscaba papeles interesantes como el que consiguió interpretar en 1941 en *El último refugio*, junto con Humphrey Bogart. Fue un rodaje intenso que Ida y Bogart recordarían siempre con cariño. Los dos se hicieron tan amigos que, durante una escena en la que a Ida le costaba emocionarse, Bogart le aconsejó “piensa que tras esta película no volveremos a vernos”. Y ella rompió a llorar.

Seguía rechazando todos los papeles frívolos que le proponían y, cansada de discutir con la Paramount, en 1947, la abandonó. Al año siguiente, se casó con el productor Collier Young y juntos montaron la Emerald, una productora independiente. Cuando Ida se sentó detrás de la cámara descubrió su lugar en el mundo. De pronto, todo tuvo sentido. Ida Lupino había nacido para dirigir.

A pesar de que el matrimonio con Collier duró poco (él había iniciado una relación con Joan Fontaine) ambos fueron capaces de seguir siendo amigos y mantener la productora. La amistad perduró. De hecho, cuando años más tarde ella se casó con Howard Duff y tuvo una hija, Collier y Fontaine fueron los padrinos de la niña. Para ella había una cosa más importante que su relación: quería contar todo aquello

que nadie se atrevía a afrontar. “Yo no quería entretener, quería sacudir”, diría años más tarde. A través de su cámara dio voz a las mujeres y a los marginados y jamás se paró a pensar en las consecuencias o en su reputación. Con mucho más talento que ego, Ida Lupino se puso al servicio de las historias y triunfó.

Para *The Hitch-hiker* (El autoestopista, 1953) quería hablar con un asesino de verdad y, ante el asombro de todos, consiguió permiso para entrar en el mismísimo corredor de la muerte de San Quintín, donde pasó una tarde hablando con uno de los más peligrosos, Billy Cook. Su preparación para este film dio resultados. Es el único *noir* dirigido por una mujer y pocas películas representan mejor el género. Lupino nos arrastra durante 70 minutos angustiosos a un mundo claustrofóbico en el que el azar domina todo. En 1998, el United States National Film Registry la seleccionó entre las películas que merecían ser restauradas para la posteridad “por ser cultural, histórica y estéticamente relevante”.

Font:
“El monstruo del monóculo
y otras bestias.
Secretos y engaños en la
edad dorada de Hollywood”
Núria Pérez, 2022.



cines
IMPERIAL



Ajuntament
de Sabadell



Cineclub Sabadell